

HISTORIAREN ETXEA

Do
nos
tia

EX
PO

DONOSTIARI BEGIRA

CASA DE LA HISTORIA

San
Sebas
tián

EX
PO

MIRANDO A SAN SEBASTIÁN

CASTILLO DE LA MOTA

www.museosantelmo.com
Teléfono información: 943 481580

©DONOSTIA KULTURA.

©Museo San Telmo.



COLABORAN



Cementos Rezola
Italcementi Group



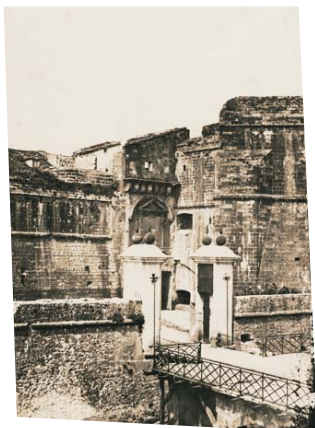
Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa



Señas de
identidad

DONOSTIARRAS

Al pensar la ciudad que habitamos, la dibujamos volcada al mar y al comercio. De plaza fuerte incendiada a ciudad reconstruida, ilustrada, liberal y cosmopolita. Son los rasgos transmitidos y no siempre compartidos que construyen el imaginario colectivo y forman la identidad de San Sebastián.



Civil y Militar

Desde la Alta Edad Media San Sebastián es un puerto comercial, clave para la exportación de lanas, también un puerto de pesca del que partían navegantes ilustres y anónimos. La situación, en un enclave fronterizo de tensión constante, la convirtieron en una plaza militar. Los donostiarras vivían dentro de las murallas y la vida cotidiana se hacía difícil.



Liberal, ilustrada, cosmopolita

Dinámica, abierta, ordenada, culta y cosmopolita. Ciudad liberal. El trazado urbano de la Parte Vieja y de los sucesivos ensanches es modelo de humanismo ilustrado. Desde comienzos del siglo XIX una floreciente burguesía descubrirá el ocio, los parques, los casinos, los festivales. La moda de los baños de mar convirtió a San Sebastián en destino turístico.



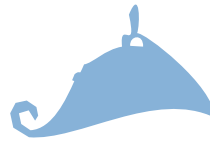
Los nombres de la ciudad

San Sebastián -Sanctus Sebastianus- era el monasterio del Antiguo del que se tomó el nombre para la nueva villa.

Donostia -Dominus Sebastianus- Es, literalmente, San Sebastián en latín. También podría provenir de Dominus Ostianus, “señor del puerto”, un mando de autoridad portuaria.

Izurun – Irutxulo (los tres agujeros) es el nombre que le daban los pescadores, por los tres agujeros que forma el mar entre Igeldo, Santa Clara, Urgull, y Ulía.

Easo -Oiasso- La creencia de que la Oiasso romana, actual Irun, se encontraba en esta zona hizo que empezara a denominarse así la ciudad de San Sebastián.



A la sombra
del monte

URGULL

El origen de San Sebastián y la época anterior a la concesión del fuero, constituyen un verdadero enigma para los historiadores. El asentamiento más antiguo es un monasterio de San Sebastián donde está el actual barrio de El Antiguo.

En torno a 1180, Sancho el Sabio, rey de Navarra, concedió el fuero de fundación de la villa, y a partir del siglo XII se fue asentando al pie del monte Urgull población procedente de Baiona, los gascones. Este asentamiento dejó en segundo plano el núcleo original -el monasterio- y centró el desarrollo de la ciudad. Al mismo tiempo, el monte Urgull se fue convirtiendo en plaza fuerte militar.

La **presencia gascona** fue determinante para imprimir el carácter comercial de la ciudad. Son numerosos los apellidos de origen gascón, y los topónimos que se conservan, como Urgull, Ayete, Polloe, Ulía, Miramón, Mompás, o Narrica.



La plaza fuerte fue cercando la villa y afectando a la vida cotidiana de sus habitantes con ataques, asedios y ocupaciones de ejércitos. San Sebastián era una ciudad difícilmente conquistable, la “**llave de la Francia**”. A pesar de las continuas amenazas de invasión, los donostiarros llegaron hasta el siglo XVIII manteniendo su **ciudad intacta**. En 1719 es tomada por primera vez por el Duque de Berwick obligando a la capitulación al ejército capitaneado por Alejandro de la Mota.



Entre los siglos XVI y XVII, **la mujer donostiarra** trabajó mucho para hacer frente a las necesidades de la familia. Encontramos mujeres posaderas que garantizaban el alojamiento de marinos, arrieros o mercaderes de paso, jornaleras, acarreadoras, y rederas, entre otras actividades.





Villa

MERCANTIL

Desde el siglo XIII la actividad pesquera y comercial es clave para la economía de San Sebastián. A partir del siglo XVI, con el despertar de las potencias, el descubrimiento del Nuevo Mundo, las nuevas rutas comerciales y las armas de fuego, el mar se convierte en el nuevo escenario. El País Vasco costero se beneficia de las indudables ventajas que ofrece esta situación, y el desarrollo de sus sectores siderúrgico y mercantil alcanza cotas que sitúan a la sociedad vasca en uno de los momentos más boyantes de su historia. San Sebastián no dejará pasar la oportunidad.



En los siglos XIV y XV San Sebastián era el centro de contratación más importante de la costa cantábrica y la plaza más frecuentada por los comerciantes alemanes de la Hansa, conocidos como "esterlines".

Comerciantes y astilleros

Durante los siglos XVI y XVII, el comercio, la pesca, los astilleros y las patentes de corso son las principales fuentes económicas de la ciudad. Había astilleros de gran calado en el puerto de El Pasaje o en los arenales del río Urumea desde tiempo remoto. De la Armada Invencible, 8 de los 11 barcos estaban contruidos en los astilleros de la ciudad.



Comercio marítimo

Los comerciantes de San Sebastián se unieron en la "Cofradía de Mercaderes y Mareantes de Santa Catalina"; en el siglo XVII, se fundó el Consulado de San Sebastián, y en 1728 se creó la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, para comerciar con cacao de Venezuela, lo que contribuyó a la naturalización del consumo de chocolate en la ciudad.



Patentes de corso

El corso era una actividad muy extendida, las patentes de corso concedidas por el rey permitían a los navegantes asaltar cualquier nave de país enemigo y apropiarse del botín, y los barcos se armaban para salir al mar. Sólo en 1555 se capturaron unas 200 naos francesas.



La Cofradía de San Pedro de los pescadores, regulaba la pesca y mantenía un farol encendido en el Castillo de la Mota



La pesca

La pesca era una de las principales actividades económicas de la ciudad. Se pescaba cerca de la costa para el consumo local, se iba a Irlanda a por merluza y sardina, y desde 1534 fueron más allá, a pescar bacalao y cazar ballenas a Terranova.



De **la ballena** interesaba sobre todo el aceite o saín, obtenido de la grasa, aunque se aprovechaba todo: la lengua y la carne se comían, los huesos se usaban para hacer empuñaduras, las barbas para corsetería y sombrerería...

Donostia-San Sebastián vive sus fiestas con intensidad.

Algunas son fruto de la tradición, otras son nuevas formas de manifestaciones culturales de una ciudad abierta a la modernidad.

Todas ellas son muestra de la sociedad donostiarra: San Sebastián, Semana Grande, Santo Tomás, Festival Internacional de Cine, Festival de Jazz, Quincena Musical, Semana de Cine Fantástico y de Terror, Caldereros, Carnaval, Fiestas Euskaras y regatas, Donosti Cup...

Audiovisual /



CALENDARIO

Festivo





La villa

CRECE

Desde el primitivo asentamiento a la sombra del monte Urgull, San Sebastián se fortalece y crece al ritmo de la Historia. Primero, como fondaco medieval, después, como villa y plaza fuerte.

De su destrucción por el fuego llegará a la modernidad más rompedora, demostrando el carácter emprendedor y luchador de sus habitantes.



Audiovisual. De ciudadela a ciudad

21 calles, 2 templos, a la sombra de Urgull

El recinto urbano de San Sebastián repite el esquema de diseño de las villas medievales, con 21 calles surgidas de dos números simbólicos, el tres, la Trinidad, y el siete, cifra divina y mágica. San Sebastián muy tempranamente tendrá dos parroquias en un espacio muy reducido, San Vicente y Santa María.



Plaza amurallada

Las murallas rodearon la villa desde el siglo XIV, convirtiendo San Sebastián a lo largo de los siglos en una plaza de armas preparada para la defensa. En la época medieval la villa estaba rodeada por una cerca con siete puertas de las cuales sólo dos abrían todos los días, la de tierra y la de mar.

Entre las fortificaciones destaca el Castillo de Santa Cruz de la Mota, construido sobre un pequeño castillo medieval en la cima del monte Urgull. Baterías, almacenes, polvorines y otras construcciones militares subsisten hoy en día por el monte.



1813 Incendio, destrucción y Juntas de Zubieta

En 1813, la ciudad fue escenario de un violento enfrentamiento entre las tropas angloportuguesas y las napoleónicas quedando prácticamente destruida.



Pese a la decisión institucional de abandonar la ciudad a su suerte, los donostiarros tomaron la firme determinación de recuperar su anterior ciudad y se volcaron en su reconstrucción.



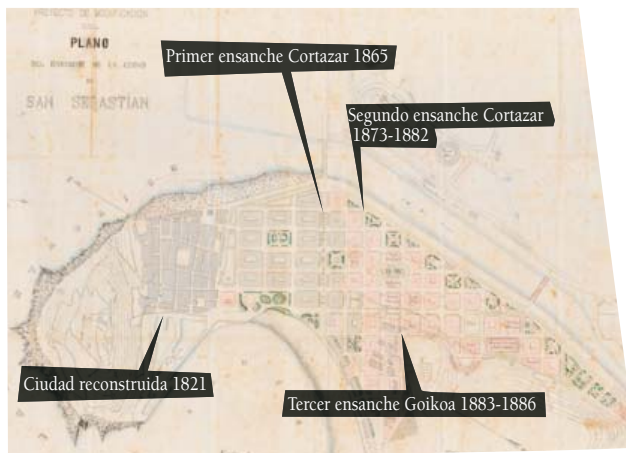
Proyecto Ugartemendía

El arquitecto Ugartemendía proyectó una ciudad que miraba al mar y con amplias plazas al gusto de la Ilustración. El proyecto levantó protestas de la ciudadanía por lo que se recuperó la planta de la ciudad destruida.



Derribo de murallas

En 1863 San Sebastián deja de ser plaza fuerte, lo que permite derribar las murallas. Este derribo será el verdadero motor del desarrollo urbano, económico y social de la ciudad.



Ensanches de la ciudad

En 1865 se inicia la construcción del Ensanche Meridional, conforme al plan del arquitecto Antonio de Cortázar, al que le siguen dos más. En 1894 se inician las obras del Ensanche de Gros o de la Zurriola en los arenales que se extendían entre el río Urumea y la ladera del monte Ulía.



La ciudad

LIBERAL

El talante “afrancesado” de la ciudad, abierta a las ideas de la Revolución Francesa, dio paso al carácter liberal de los donostiarras, que se mantendría pese a las circunstancias desfavorables, las guerras y los asedios a lo largo del tiempo.



Los donostiarras se vestían “a la francesa” y marcaban tendencia en la moda del país.



Ciudad en guerra

Cinco guerras asolaron la ciudad en menos de 100 años. El carácter liberal de la ciudad fue el motivo para ser atacada por los carlistas y los absolutistas; el carácter fronterizo, para ser invadida por los franceses.

Guerra de la Convención (1793-1795)

Los franceses se establecieron en toda Guipúzcoa. La ciudad se rindió y fue respetada.

Guerra de Independencia (1808-1813)

La ciudad fue tomada por los franceses y después arrasada por los ingleses en su liberación.

Los 100.000 Hijos de San Luis (1823)

Franceses en su mayoría, sitiaron San Sebastián durante meses y lograron tomar la ciudad. Una guarnición de 1000 hombres permaneció cinco años vigilando.



Primera guerra carlista (1833-1839)

Los carlistas sitiaron San Sebastián, y la bombardearon desde los fuertes de Ametzagaina y Puio. La ciudad resistió.

Última guerra carlista (1872-1876)

Fue sitiada y bombardeada por los carlistas desde Txoritokieta y Mendizorrotz, mientras los liberales se defendían desde Lugaritz, Gudamendi e Igeldo.



Prensa donostiarra

La imprenta Baroja editó la Estafeta, la Crónica de Guipúzcoa y El Liberal Guipuzcoano en los años 40 del siglo XIX. Más adelante, surge El Diario de San Sebastián, El fuerista, El Urumea...

Traslado de aduanas a la costa y capitalidad de Guipúzcoa

1841, es un año que marca un antes y un después en el comercio, al trasladarse las aduanas desde el Ebro a la costa, favoreciendo el inicio de la industrialización. El 23 de agosto de 1854, se concede a San Sebastián la capitalidad de la provincia de Guipúzcoa, lo que supuso una concentración de oficinas administrativas y servicios que generaron un fuerte crecimiento económico.



EL PROGRESO

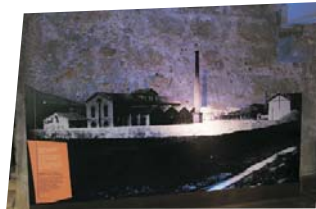


La llegada del gas, del hormigón y del ferrocarril supuso el despegue definitivo hacia la modernidad de una ciudad de nueva planta que iba incorporando todos estos cambios a medida que se iba edificando.



Comunicaciones

En 1847 se inaugura la nueva carretera a Francia, y 1864 es un año clave en el desarrollo de San Sebastián por la llegada del ferrocarril que comunica con Madrid y París.



Jabones, chocolates, tabaco, cerveza, cemento...

Los terrenos cercanos a la ciudad fueron el lugar idóneo para establecer la actividad industrial. Las fábricas de cerveza se implantaron desde mediados del XIX. La Esperanza, fábrica de cemento natural, fue fundada en 1856 por José María Rezola. La "Empresa del Alumbrado de Gas de San Sebastián" se creó en 1861 para suministrar gas y electricidad al alumbrado. La Providencia, de 1864, fabricaba los jabones Lagarto. En 1878, abrió Tabacalera, la fábrica con más empleados de la ciudad, unas 700 cigarreras. El 18 de julio de 1887 se inauguraba la línea del tranvía Venta-Berri-Rentería, primera de la compañía municipal de transportes.



Las primeras líneas telefónicas unieron a finales del siglo XIX los domicilios particulares de algunos empresarios con las oficinas de sus negocios. En 1886 nació una red oficial.



Chisteras y pamelas: la Belle Époque.

Convertida en la ciudad de veraneo de moda, San Sebastián comenzó a acoger a una floreciente burguesía que acudía en verano al reclamo de actividades variadas: carreras de automóviles, pelota y baños de mar principalmente. Adquirió así una fama de ciudad burguesa, cosmopolita y atractiva, llena de encanto.



Edificios singulares

Tras la construcción de los ensanches, la identidad de la ciudad vino marcada por la calidad de un urbanismo de conjunto, con edificios singulares que se asociaron con la imagen cosmopolita de la ciudad: El Gran Casino, hoy ayuntamiento, el Teatro Victoria Eugenia, el Hotel María Cristina, el Palacio de Miramar...

De compras

Desde antiguo la actividad comercial ha sido una de las más importantes para San Sebastián. Ligada a la actividad turística, se fue desarrollando una floreciente red de comercios y establecimientos minoristas. Hoy esta actividad comercial aporta vida a la ciudad, llenando las calles de gente que curiosear escaparates y hace sus compras.



Audiovisual San Sebastián 1920-1930



LA CIUDAD del futuro



Casi 200 años después de la destrucción total de la ciudad en 1813, San Sebastián construye su futuro con proyectos de vida y sueños de ciudad.

Partiendo de la memoria y el patrimonio, apuesta por la innovación, la creatividad y la sostenibilidad en una ciudad que es, ante todo, de personas.



San Sebastián afronta con ilusión retos y sueños compartidos el bicentenario del incendio de la ciudad y la candidatura de San Sebastián a Capital Europea de la Cultura en 2016.